

EDUCACIÓN PREESCOLAR

Libro para las familias



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



EDUCACIÓN PREESCOLAR

Libro para las familias

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Secretario de Educación Pública

Otto Granados Roldán

Subsecretario de Educación Básica

Javier Treviño Cantú

Directora General de Materiales Educativos

Aurora Almudena Saavedra Solá

Director General Adjunto de Materiales Educativos

Lino Contreras Becerril

Directora de Desarrollo e Innovación de Materiales Educativos

María del Carmen Larios Lozano

Directora Editorial

María Antonia Chávez Arellano

Coordinación de autoras

Eva Moreno Sánchez

Autoras

Irma Rosa Fuenlabrada Velázquez, Eva Moreno Sánchez, Rosa María Leticia Pérez García

Coordinación de contenidos

Mónica Ivonne Martínez Maya, Alberto Sánchez Cervantes

Coordinación editorial

Raúl Godínez Cortés

Supervisión editorial

Jessica Mariana Ortega Rodríguez

Producción editorial

Martín Aguilar Gallegos

Cuidado de la edición

Adriana Sánchez Escalante

Portada

Diseño: Martín Aguilar Gallegos

Imagen: Manos cubiertas con gis multicolor, © Paco Navarro/Blend Images/Photo Stock

Servicios editoriales

Andrea Fuentes Silva

Diseño

La Caja de Cerillos Ediciones / Alejandro Cruz Atienza, Andrea Fuentes Silva, Andrés Mario Ramírez Cuevas

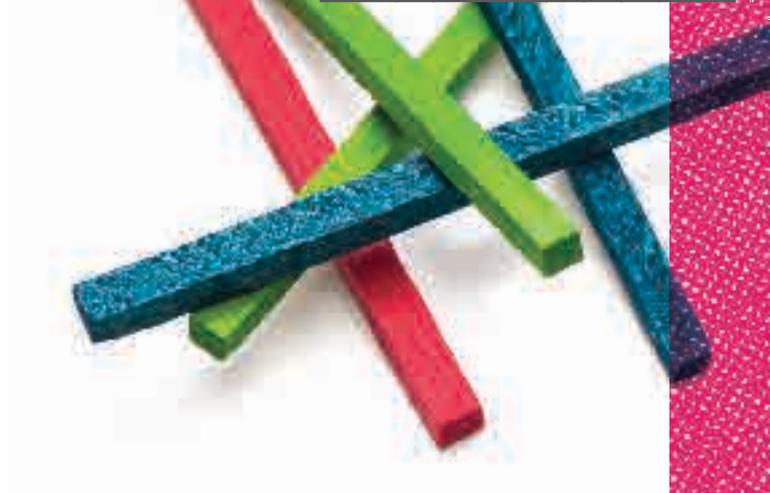
Diagramación

Andrés Mario Ramírez Cuevas

Corrección de estilo

Ana Segovia Camelo, Astrid Velasco Montante, Marijke van Rosmalen Farías

Índice



Presentación	5
Introducción	7
<hr/>	
1. Los niños aprenden desde que nacen	9
Lenguaje y pensamiento	10
Movimiento	10
Autonomía	11
<hr/>	
2. Ir a la escuela, una nueva experiencia	15
¿Qué se aprende en preescolar?	17
La colaboración entre familias y escuela	19
<hr/>	
3. ¿Cómo favorecer el aprendizaje en el ambiente familiar?	21
La convivencia	21
El diálogo	23
El contacto con los libros	25
Experiencias con la escritura	27
La curiosidad	29
Actividades con las matemáticas	31
Sensibilidad y expresión creativa	35
<hr/>	
4. El juego en la vida de los niños	39
¿A qué jugar con los niños en familia?	40
Juegos para realizar en la casa	40
Juegos al aire libre	43
<hr/>	
5. El uso de dispositivos electrónicos	45
<hr/>	
Bibliografía	47
Créditos iconográficos	47



Presentación

La Secretaría de Educación Pública pone a disposición de los padres y las madres de los alumnos de preescolar el *Libro para las familias. Educación preescolar* elaborado de conformidad con el plan y los programas de estudio del Modelo Educativo para la Educación Obligatoria, publicados en 2017. Con esta acción, el Gobierno de la República fortalece el principio de gratuidad de la educación y avanza en su compromiso de impulsar el mejoramiento de la calidad educativa con equidad.

Con el uso de este libro, articulado al trabajo de las educadoras en preescolar, se espera apoyar a las familias en la crianza y educación de los niños, particularmente en el fortalecimiento de ambientes seguros para su desarrollo físico y socioemocional, y en el enriquecimiento de experiencias de aprendizaje.

El libro es fruto del trabajo y la participación de muchas personas: maestros, especialistas, editores y diseñadores gráficos. En particular, es importante destacar que para su planeación y desarrollo se consideró la opinión de padres de familia y educadoras de diferentes entidades federativas del país, quienes, con base en su experiencia, hicieron valiosas recomendaciones.

La Secretaría de Educación Pública promoverá la revisión continua de este libro con el propósito de mantenerlo actualizado. Para ello, son importantes las opiniones de padres de familia, educadoras, especialistas, así como de los diversos sectores sociales involucrados en la educación. Los interesados podrán enviar sus comentarios, observaciones y sugerencias a la Subsecretaría de Educación Básica, sita en Avenida Universidad 1200, Colonia Xoco, Benito Juárez, c. p. 03330, Ciudad de México, o al correo electrónico librosdetexto@nube.sep.gob.mx. Las aportaciones recibidas serán analizadas y, en su caso, aprovechadas para la mejora permanente del libro.





Introducción

Este libro está dirigido a las madres y los padres de los alumnos que cursan educación preescolar, así como a otros adultos que en el ámbito familiar están a cargo del cuidado y la atención de ellos. Su finalidad es brindar orientaciones básicas para una mejor comprensión de cómo se desarrollan y cómo aprenden las niñas y los niños, así como sugerencias de actividades que pueden realizar con ellos, para que crezcan en un ambiente que estimule sus capacidades cognitivas y en el que se fortalezcan los vínculos afectivos y de buen trato.

El punto de partida es una reflexión sobre las capacidades que los niños desarrollan desde que nacen y la trascendencia de las formas de crianza en el fortalecimiento de esas capacidades. También se incluyen aspectos como el cuidado personal, la higiene, alimentación, prevención de accidentes y protección de los niños en el ambiente familiar.

El segundo apartado se refiere a los principales aprendizajes que se pretenden alcanzar en preescolar, a los cambios que significa para las familias y para los niños, su integración a la vida escolar, así como a las formas que favorecen la colaboración entre las familias y la escuela.

En los siguientes apartados se presenta información para comprender mejor los cambios favorables que los niños logran cuando participan en experiencias que corresponden a sus intereses y les permiten aprender. Se destaca el papel del juego en el desarrollo y aprendizaje de los niños, y se incluyen ideas clave para propiciar una mejor convivencia en la familia, que estimule el desarrollo intelectual y afectivo. Por último, se aborda el uso de dispositivos electrónicos en las familias y su influencia en la educación de los niños.

La Secretaría de Educación Pública agradece a las familias su disposición para colaborar con el trabajo que las educadoras realizan en el proceso educativo de los niños, con la convicción de que la suma de esfuerzos entre las familias y la escuela permitirá formar niños seguros de sí mismos, reflexivos, creativos y felices.



Los niños aprenden desde que nacen

1



En la vida de los niños, el periodo entre su nacimiento y los seis años de edad es uno de los más importantes y el que más influye en la forma en que se desarrollan durante la infancia y hasta la adolescencia. Los niños nacen con capacidades que les permiten aprender continuamente y con rapidez, en función de los estímulos que proporcionan los padres y quienes integran el entorno en que se desenvuelven.

Los niños empiezan a conocer y a descubrir el mundo en que viven a partir del contacto con sus padres, en primera instancia, de la observación y el reconocimiento de su entorno y de su relación con las personas con quienes conviven. Aprenden de lo que ocurre diariamente en

casa, de las actividades que ahí se realizan, de las actitudes y formas de trato que observan tanto entre los adultos como las que se manifiestan hacia ellos.

Antes de continuar la lectura de este libro, le sugerimos una reflexión: ¿qué piensa usted sobre su hijo?, ¿qué cosas considera que es capaz de hacer?, ¿le da oportunidades de hacerlas?, ¿teme dejar que las haga porque siente que no va a poder puesto que es pequeño?

Por mucho tiempo se pensó en los niños pequeños como seres inmaduros, con un pensamiento limitado e irreflexivo y, por consiguiente, con poca capacidad para aprender. Contrario a ello, en este libro se plantea una visión que considera a los niños como seres capaces de aprender en todo momento, y se proponen ideas y reflexiones que pueden serle útiles para comprender cómo aprende su hijo y qué puede hacer en casa para estimular y enriquecer su aprendizaje.

Lenguaje y pensamiento

Si usted recuerda cómo era su hijo cuando estaba recién nacido, recordará también que cuando lloraba por hambre, frío u otro malestar y usted lo tomaba en sus brazos para consolarlo o satisfacer sus necesidades vitales, su bebé dejaba de llorar; le observaba con atención y escuchaba sus expresiones de cariño, sintiendo la calidez con que lo trataba.

Durante los primeros dieciocho meses de vida los bebés desarrollan capacidades de pensamiento y de razonamiento, aun cuando el lenguaje no se haya desarrollado completamente; los bebés escuchan los sonidos, las palabras y las frases que expresan las personas que viven con ellos y aprenden muy pronto a reconocer rostros y expresiones de ternura, alegría, afecto o enojo. Mediante las actividades de alimentación, descanso, juego e higiene se van desarrollando en ellos tanto vínculos afectivos como formas de comunicación y, conforme crecen, comienzan a balbucear y a comunicarse, hasta que poco a poco empiezan a utilizar expresiones cercanas a lo convencional, y más tarde congruentes con un sentido social.

El lenguaje corporal también se desarrolla ante la necesidad de comunicación que los niños van experimentando, quienes de manera intencional utilizan gestos para influir en la conducta de otros y emplean su cuerpo para hacerse entender.

Las formas de relación que se establecen entre los niños y los adultos responsables de su crianza y educación contribuyen enormemente al desarrollo de sus capacidades; cada vez que se les habla para explicar lo que están haciendo, lo que van a comer o quién llegó, se estimula su comprensión del lenguaje y del mundo, es decir, el sentido social de las palabras o lo que se dice es un indicio para el desarrollo de sus capacidades de razonamiento con las cuales conocen y comprenden el mundo que les rodea. El lenguaje verbal no se desarrolla de manera espontánea, es a través de experiencias de comunicación donde se habla y se escucha.

Movimiento

A través del movimiento y la exploración de su propio cuerpo, los niños descubren desde muy pequeños que pueden hacer ciertas cosas. Piense en algunos progresos que su hijo fue alcanzando desde que era bebé: cómo manipulaba el biberón hasta que logró tomarlo solo; cómo aprendió a comer, primero recibiendo el alimento en la boca y luego usando sus manos; cómo gateaba explorando cuanto veía a su alrededor; cómo logró pararse apoyándose en algo o alguien y poco a poco dio varios pasos sin ayuda hasta que aprendió a caminar. Así comenzó a conocer y explorar el espacio en donde vive sintiéndose cada vez más seguro.

En estos primeros años de vida se producen cambios muy importantes relacionados con las capacidades motrices de los niños, que implican pasar de movimientos reflejos a movimientos voluntarios y planeados, por ejemplo cuando usan sus manos para tomar y explorar los objetos; cuando logran ejercer cierto control sobre su cuerpo para poder desplazarse gateando, caminando, brincando o saltando en un pie y cuando pasan de un ritmo de marcha a otro cambiando de dirección, avanzando así en el autoconocimiento.

Autonomía

A medida que los niños aprenden a caminar y logran comunicarse mediante diferentes lenguajes, se sienten cada vez más independientes al reconocer lo que pueden realizar por sí mismos, lo cual puede ser indicio del desarrollo de la autonomía, siempre y cuando se le aliente y reconozca para seguir adelante. El papel que desempeñe el adulto, sus padres o quien lo cuide, es muy importante en el desarrollo de su identidad y de su autonomía, y por ello también hay que establecer, desde el afecto, los límites que les permitirán comprender por qué hay situaciones donde se deben respetar las normas necesarias para la convivencia social.

Cuando los niños empiezan a interactuar en grupos sociales más amplios que la familia, por ejemplo personas de su contexto inmediato, la escuela u otros, se requiere y debe promover a la vez que desarrollen capacidades básicas para la comunicación y el autoconocimiento, así como para la satisfacción de sus



necesidades, como vestirse, ir solos al baño, lavarse las manos, desplazarse de forma segura y saber pedir o brindar ayuda cuando se necesite.

¿Cómo ayudar a los niños a pasar de la dependencia a la autonomía? Como responsable del desarrollo y educación de su hijo puede hacerle saber que a medida que va creciendo y practicando ciertas tareas o acciones logrará hacerlas “solo”. Usted se sorprenderá cuando observe que realiza ciertas cosas que antes no podía y que, aun cuando le representen retos, los realizará con autosuficiencia de manera progresiva. Su apoyo consiste en explicarle cómo se hace y transmitirle confianza en que podrá hacerlo y en que lo hará bien.

Por ejemplo, cuando se ponga los zapatos, tendrá que identificar cuál es el izquierdo y cuál es el derecho, aprender a abrochárselos y a atarse las agujetas; de la misma manera será al bañarse, vestirse, lavarse los dientes y todas aquellas acciones que cada familia tenga establecidas para el bienestar del menor.

Para los niños crecer y al mismo tiempo saber que pueden hacer cosas cada vez más difíciles es motivo de orgullo porque se dan cuenta de sus diversas capacidades, con las cuales logran mayor independencia, autoconocimiento y, en consecuencia, confianza en sí mismos, desarrollando además habilidades para seguir aprendiendo. De igual forma les permite apoyar a quien se encuentra en otro momento de este proceso: algunas veces serán ellos quienes proporcionen ayuda y otras quienes la reciban.

Como adultos, es preciso comprender que el camino de los niños a la autonomía es gradual, que es un proceso por el cual transitan con la intervención y

Cuando los niños quieren probar sus capacidades y mostrar a los demás lo que han aprendido, suelen usar expresiones como “yo solito” o “yo puedo”, para decirle al adulto que confíe en lo que pueden hacer cada vez mejor y con gradual independencia.

el apoyo de otros niños o de los propios adultos, mamá, papá, abuelos o tíos. No se trata de dejarlos solos para “que hagan todo como puedan”, porque eso significa *desatenderlos y abandonarlos*; se les debe apoyar explicándoles cómo hacer las cosas y animarlos con palabras de aliento como “eso es” o “mira qué bien lo hiciste”, de manera que se sientan queridos y acompañados. Tampoco es deseable sobreprotegerlos e impedir que hagan esfuerzos propios, porque entonces se limitan sus posibilidades de aprender, su iniciativa y su confianza.

Los niños no solo disfrutan hacer las cosas por sí mismos, sino que lo necesitan para conocerse y de esta manera desarrollar las capacidades y habilidades necesarias para seguir aprendiendo.

Es por ello que en la familia hay que crear un ambiente donde los niños participen y aprendan a hacer las cosas cada vez con menos ayuda; hable con ellos y explíqueles cuándo deben hacer las cosas ellos mismos y cuándo le corresponde a un adulto porque para ellos puede representar un riesgo; así aprenderán a colaborar y participar reconociendo y respetando límites, ya sea por su seguridad o por las normas establecidas para la convivencia.

Algunas acciones que contribuyen a desarrollar la autonomía son las siguientes:

Colaborar en las tareas del hogar. Procure que su hijo participe en tareas como levantar los platos después de comer, regar las plantas, recoger la ropa sucia, doblar la ropa limpia, tirar la basura en su lugar o ayudar en la preparación de alimentos. Incluirlo en este tipo de tareas es una manera de que reconozca sus propios logros y asuma responsabilidades como parte de la familia. Ayúdelo a mejorar si no logra realizar bien las tareas que le encarga: aliéntelo, no lo desanime; destaque lo que hace bien y estimúelo para que siga aprendiendo. Necesita saber que sus esfuerzos son tomados en cuenta. Es mejor reconocer sus logros que señalarle lo que no hace bien.



Establecer hábitos de higiene y procurar el bienestar. Enseñe a su hijo a ir al baño sin ayuda y a valorar la higiene y el arreglo personal; a que aprenda a bañarse, a vestirse, a peinarse, a lavarse la cara, los dientes y las manos. Bríndele la ayuda necesaria hasta que logre hacerlo por sí mismo adecuadamente, pues ello repercutirá en el cuidado de su salud y en su bienestar.

Los niños necesitan tener regularidad en las actividades diarias para lograr aprendizajes como la responsabilidad, la limpieza, el sentido del orden y la secuencia de acciones en el tiempo, entre otros.

Para establecer referencias temporales, platique con su hijo por las mañanas sobre las actividades que realizarán durante el día; promueva que él le diga qué harán después de que salga de la escuela, qué harán por la tarde, por ejemplo jugar, bañarse, ponerse la ropa de descanso, merendar, leer, esperar a que llegue papá, mamá o alguien más.

Establezca una rutina en casa que incluya un horario para que su hijo duerma y descansa de acuerdo con su edad. Los niños están creciendo y realizan muchas actividades durante el día, necesitan dormir entre diez y doce horas en total, incluidas las siestas que algunos niños hacen durante el día. Dormir temprano ayuda al buen descanso y consecuentemente a poder levantarse a tiempo y con energía para llegar puntualmente a la escuela al día siguiente. La falta de sueño afecta su estado de ánimo y lo pueden manifestar con llanto, berrinches o desgano.

Proporcione un ambiente limpio y apropiado para el descanso de su hijo. Antes de dormir, cuénteles una historia, escuchen música o léales un cuento, en



Fuente: NOM-043-SSA2-2012

la escuela le proporcionarán libros para que se los lea en casa. Evite la televisión o el uso de dispositivos electrónicos porque alteran su periodo de descanso.

Procurar una alimentación saludable. Para que los niños crezcan y se desarrollen de forma adecuada, deben tener una alimentación correcta. Los hábitos se empiezan a formar desde que son pequeños. Proporcione a su hijo una dieta variada, que incluya en cada comida alimentos de los tres grupos: I. Verduras y frutas, II. Cereales y III. Leguminosas y alimentos de origen animal. Enséñelo a tomar sus alimentos en un horario y lugar apropiados para su edad y a que se lave las manos antes de consumirlos. Haga de este momento un tiempo agradable de manera que el niño aprenda a comer y a reconocer los alimentos saludables, evite que consuma golosinas y frituras especialmente cuando se aproxima la hora de la comida.

Prevenir accidentes. Un alto porcentaje de los accidentes que sufren los niños, algunos de graves consecuencias, suceden en la casa. Muchos de ellos ocurren porque no se toman las medidas preventivas para hacer del hogar un lugar seguro, y otros porque los niños no reciben la atención suficiente por parte de los adultos.

¿Ha identificado qué lugares u objetos de la casa pueden poner en peligro a su hijo?, ¿ha platicado con él acerca de cómo prevenir accidentes, evitando, por ejemplo, jugar a abrir y cerrar puertas, acercarse a la estufa o calentadores cuando están encendidos, introducir objetos a su boca, oídos y nariz o correr con los pies mojados? Muchos riesgos se pueden prevenir con la participación de los adultos y platicando con los niños.

Los niños aprenden a prevenir riesgos y peligros si se les explica qué puede pasar cuando se hacen ciertas cosas y cómo les pueden afectar; más que escuchar un tajante “no lo hagas”, es importante que comprendan las razones por las cuales deben evitar esas acciones.

Ir a la escuela, una nueva experiencia

2

El ingreso al Jardín de Niños representa un cambio muy importante en la vida de los niños y de sus familias pues para los primeros significa abrir su horizonte a otros mundos, tomar contacto con experiencias culturales diferentes a aquéllas a las que se enfrentan en su entorno cotidiano, conocer nuevos compañeros con los que desarrollarán formas de vinculación afectiva y de relación a propósito de las actividades escolares. Generar un nexo con la escuela como un lugar seguro, interesante y disfrutable toma cierto tiempo. Para los niños el primer día de clase puede ser motivo de gusto, alegría y expectativa por lo nuevo, pero también lo puede ser de incertidumbre, temor o ansiedad, porque se sienten separados de su mamá, su papá o de quienes los atienden en casa. Tales emociones, en la mayoría de los casos, dependen de lo que se les dice en casa; por ejemplo, cuando escuchan “ya estás grande, ya vas a ir a la escuela” o “vas a tener muchos amigos”, “verás que vas a aprender muchas cosas, entre ellas, a cantar, dibujar, pintar, correr, jugar y realizar muchas otras actividades con nuevos amigos”.



Si su hijo asistió a una estancia o centro de desarrollo infantil, puede ser que la llegada al Jardín de Niños signifique sólo un cambio de escuela, al cual se adaptará con cierta facilidad.

Unas semanas antes de que inicie el ciclo escolar, prepare a su hijo para su ingreso al Jardín de Niños: llévalo a que lo vea, provéalo de una pequeña mochila o una bolsa de tela, pregúntele qué quiere llevar en ella, qué cree que le pedirá su maestra, cuénteles qué llevaba usted y cómo se sintió en su primer día de escuela. Esto permite a los niños prever, de algún modo, cómo será la experiencia de ir por primera vez a la escuela.

Si su hijo llora o se muestra agresivo, es conveniente que platique con él, lo escuche y le haga saber que comprende cómo se siente, que la escuela es un lugar seguro

y que allí habrá mucho por hacer y por aprender; que sepa que usted lo ama y está pendiente de él y que volverá para recogerlo a la hora acordada. El llanto de los niños que van por primera vez a la escuela suele pasar pronto, si se sienten acogidos y si usted les transmite confianza.

Durante su estancia en el Jardín de Niños, los pequeños se dan cuenta de que es un lugar con espacios diferentes a los de su casa, donde hay otros niños, un poco mayores o menores, que ahora serán sus compañeros y entre quienes encontrarán nuevos amigos; que tienen un salón de clase y un patio donde pueden correr, jugar y realizar muchas otras actividades. También se percatan de que en ese mundo nuevo hay otros adultos a quienes comenzarán a conocer: en primer lugar a sus maestras, a la directora, a los padres de familia o a los abuelos de los otros niños.

A medida que descubren lo que pueden hacer en la escuela y logran establecer relaciones tanto con otros niños como con su maestra, el temor disminuye hasta desaparecer. La confianza que usted muestre, tanto en su hijo como en la escuela, le ayudará a superar sus temores.

Si su hijo continua mostrándose agresivo a la hora de la entrada y no quiere separarse de la persona que lo lleva, como si gritando o pateando se fuera a “librar de la escuela”, habrá que identificar las circunstancias que acompañan a esas manifestaciones para entender qué necesita realmente: ¿por qué siente tanto miedo?, ¿qué es lo que piensa sobre la escuela?, ¿qué le causa inseguridad?, ¿cómo le han planteado la importancia de asistir a la escuela? Si este comportamiento permanece, platique con la educadora y tomen acuerdos para ayudarle al niño a vencer sus miedos e integrarse a la vida escolar.

Tal vez usted sienta cierta angustia al dejar a su hijo en la escuela y ver que llora los primeros días. Si es posible, trate de ver desde fuera cómo entran los niños a los salones, cómo interactúan, cómo inician la jornada. Sobre eso podrá platicar con su hijo cuando salga, y así se dará cuenta de que usted estuvo pendiente de él. Pregunte a la maestra cómo va reaccionando al paso de los días.

Propicie que su hijo asista regularmente al Jardín de Niños y enséñele a tratar con respeto a sus compañeros y a su maestra; converse con él para que comprenda que en la escuela hay normas de comportamiento que debe atender. Apóyelo para que participe con interés y gusto en las actividades que su maestra propone. Evite hacer comentarios negativos sobre la escuela y las personas que asisten a ella delante de su hijo, ya que esto le puede crear sentimientos contradictorios. En cambio, si el niño escucha de usted que con sus compañeros y su maestra aprende nuevas cosas, le hará sentir y pensar que vale la pena ir a la escuela. Su participación como madre o padre de familia en la tarea de apoyar a su hijo en esta nueva experiencia es fundamental.

¿Qué se aprende en preescolar?

La educación preescolar es reconocida como una etapa clave, ya que en estos primeros años de escolaridad, de los tres a los seis años, se despliegan las capacidades fundamentales para el razonamiento y el desarrollo del lenguaje en sus diferentes formas: oral, escrito, corporal, matemático y artístico. Asimismo, la educación preescolar ejerce una influencia importante en el desarrollo personal y social de los niños.

Actualmente se sabe que los niños que se desenvuelven en ambientes estimulantes y ricos en experiencias de aprendizaje de todo tipo aumentan su capacidad de pensar y actuar creativamente, lo cual les provoca satisfacción e incrementa sus habilidades para aprender y relacionarse con los demás niños y adultos.

Las expectativas de los padres de familia sobre lo que sus hijos deben aprender y cómo lo deben aprender durante el preescolar son diversas y se forman a partir de los referentes que guardan de su propia experiencia escolar, de las experiencias que amigos o familiares cercanos han tenido con sus hijos, de la información que cada quien tiene al respecto o de las raíces culturales de la familia.

Hay quienes esperan que en preescolar sus hijos aprendan a leer, escribir, sumar y restar, o que hagan en la escuela lo mismo que ellos hicieron cuando fueron pequeños, como planas de letras y números, ejercicios memorísticos o un trabajo diario como muestra de lo que se hizo en la jornada, porque asumen que estos conocimientos los preparan para tener éxito en la escuela primaria; sin embargo, las formas de trabajo en la educación preescolar se han modificado gracias a los conocimientos que la investigación educativa ha aportado sobre cómo aprenden los niños y cuáles aprendizajes son fundamentales en esta etapa del desarrollo.



El Programa de Estudio para Educación Preescolar (PEEP 2017) plantea en sus propósitos que durante su tránsito por la educación preescolar los niños vivan experiencias que contribuyan a sus procesos de desarrollo y de aprendizaje, y a que gradualmente:

- **Adquieran confianza para expresarse**, dialogar y conversar en su lengua materna; mejoren su capacidad de escucha y enriquezcan su lenguaje oral al comunicarse en situaciones variadas; desarrollen interés y gusto por la lectura, usen diversos tipos de texto y sepan para qué sirven, se inicien en la práctica de la escritura y reconozcan algunas propiedades del sistema de escritura.
- **Usen el razonamiento matemático** en situaciones diversas que demanden utilizar el conteo y los primeros números; comprendan las relaciones entre los datos de un problema y usen procedimientos propios para resolverlos; reconozcan atributos, comparen y midan la longitud de objetos y la capacidad de recipientes, así como que reconozcan el orden temporal de diversos sucesos y ubiquen objetos en el espacio.
- **Se interesen en la observación de los seres vivos** y descubran características que comparten; describan, se planteen preguntas, comparen, registren información y elaboren explicaciones sobre procesos que observen y sobre los que puedan experimentar para poner a prueba sus ideas; adquieran actitudes favorables hacia el cuidado del medioambiente.
- **Se apropien de los valores y principios** necesarios para la vida en sociedad, reconociendo que las personas tenemos atributos culturales distintos, y actúen con base en el respeto a las características y los derechos de los demás, el ejercicio de responsabilidades, la justicia y la tolerancia, el reconocimiento y aprecio a la diversidad lingüística, cultural, étnica y de género.
- **Desarrollen un sentido positivo de sí mismos** y aprendan a regular sus emociones, a trabajar en colaboración, a valorar sus logros individuales y colectivos, a resolver conflictos mediante el diálogo y a respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella, actuando con iniciativa, autonomía y disposición para aprender.
- **Usen la imaginación y la fantasía**, la iniciativa y la creatividad para expresarse por medio de los lenguajes artísticos (música, artes visuales, danza y teatro) y conozcan manifestaciones artísticas y culturales de su entorno y de otros contextos.
- **Tomen conciencia de las posibilidades de expresión**, movimiento, control y equilibrio de su cuerpo, así como de sus limitaciones; practiquen acciones de salud individual y colectiva para preservar y promover una vida saludable.

Secretaría de Educación Pública (2017).

Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. México, 157-158.



La colaboración entre familias y escuela

La responsabilidad de los padres va más allá de enviar a sus hijos a la escuela. Es necesario que participen activamente en la educación que ellos reciben, que se interesen en conocer su desempeño y que sepan en qué necesitan apoyo para que avancen en sus aprendizajes. Por ello, es importante establecer una relación coordinada y de corresponsabilidad entre las familias y la escuela en el proceso educativo de los niños.

Es frecuente que al preguntarle a su hijo qué hizo en la escuela, le responda “nada”, aunque en realidad haya hecho varias actividades. Esta pregunta puede ser ambigua. Si quiere realmente vincularse con lo que hace y vive en la escuela, conviene plantear preguntas más específicas como “¿a qué jugaste en el recreo?”, “¿cómo es ese juego?”, “¿con quiénes jugaste?”, “¿qué hicieron en el salón con tu maestra?”, “¿para qué usaste el material...?”, “¿con quién te tocó trabajar hoy?”.

En primer lugar es necesario que conozca la escuela a la que asiste su hijo, tanto a su maestra y a la directora como las instalaciones, y saber con qué espacios cuenta, cuáles son sus horarios, cómo es la organización y cuáles son las normas. Así, usted podrá apoyar a su hijo de una forma más cercana y dialogar con él sobre la importancia de cumplir con las actividades escolares, sobre las dificultades que puedan presentársele y sobre lo que va descubriendo en su integración a la escuela.

Es relevante que usted acuda a la escuela cuando tenga dudas o comentarios en relación con lo que observa o con lo que su hijo le cuenta. También debe acudir cuando la maestra lo solicite porque parte de su responsabilidad es involucrar a los padres de familia o cuidadores para compartir información respecto a sus alumnos: cómo avanzan, qué se les dificulta y cómo apoyarlos en casa para mejorar su aprendizaje.

Aproveche las actividades que organiza la escuela, como clases abiertas, exposiciones, actividades de lectura, presentaciones artísticas y convivencias para observar cómo se trabaja y de qué manera participa su niño. Asista a las juntas y asambleas de padres de familia; participe en los comités de lectura, de seguridad, de salud y otros. Hágle saber a la maestra qué experiencias

puede usted aportar al trabajo del grupo sobre algún tema en particular: puede contar un cuento, tocar un instrumento musical, charlar sobre alfarería o respecto a cualquier otra actividad de interés para los niños.

Cuando los niños van a la escuela comprenden que pueden relacionarse con otras personas de diferentes maneras y así desarrollan sus capacidades de comunicación. Si nota que su hijo siente temor por algo, platique con él y ayúdelo a buscar soluciones, siempre anteponiendo el diálogo y la búsqueda de acuerdos.

Es necesario apoyar a los niños en el manejo de dificultades de relación interpersonal y de conducta que se presenten, tanto en la escuela como en la familia, y ayudarlos a que aprendan a comunicar con palabras lo que necesitan y desean, a resolver los problemas mediante el diálogo y sin violencia y a decir “no me pegues” o “no me empujes”, estableciendo relaciones con respeto y cordialidad.

Comunique a la maestra cuando detecte que su hijo muestra conductas que llamen su atención, para que tanto ella como usted estén atentos, traten de encontrar las causas que las provocan y acuerden acciones de apoyo al niño.

El apoyo y el aliento que los padres dan a sus hijos, así como la colaboración entre la familia y la escuela mejoran el desarrollo y la educación de los niños. Es necesario que usted reflexione sobre el tipo de educación que desea para su hijo, que sepa qué le ofrece la escuela, lo que le interesa a su hijo y en cuáles habilidades requiere mayor apoyo para encauzar sus esfuerzos educativos y de formación.

Valore los logros de su hijo: lo que ahora puede y sabe hacer en relación con lo que podía antes. Fíjese en sus trabajos y observe los cambios, pero también sus posibilidades de expresión y comunicación. Por ejemplo si habla más y mejor, o cómo se relaciona con sus compañeros. No lo compare con otros niños.

Tome en cuenta que en el Jardín de Niños asisten alumnos y familias con diversas costumbres, formas de ver la vida y valorar la educación. Los estilos de crianza pueden ser diferentes, por ello es necesario que exista una comunicación cordial y respetuosa con la maestra de su hijo. Esto les permitirá, a usted y a su maestra, conocer mejor al niño, comprender sus necesidades y establecer criterios educativos comunes para el mejor desarrollo y aprendizaje de su hijo.

¿Cómo favorecer el aprendizaje en el ambiente familiar?

3



La familia, específicamente las madres y los padres, tiene la responsabilidad de asegurar que los niños crezcan en un ambiente sano en el que se sientan atendidos, respetados, seguros y amados, y donde se estimule el desarrollo de sus capacidades de comunicación, de movimiento, de juego y de pensamiento.

Los niños tienen derecho a expresar lo que sienten y piensan; a tener una vida segura y saludable; a ser protegidos y defendidos contra el abuso; a jugar, a divertirse, a aprender sobre cosas que les beneficien y a ser tratados con respeto. Reconocer y respetar sus derechos no significa permitir que se hagan caprichosos o

autoritarios; por el contrario, significa brindarles las condiciones básicas para que se desenvuelvan y se desarrollen como individuos.

La convivencia

Los niños aprenden de las experiencias que viven. Un ambiente de trato cordial, afectuoso y solidario entre los integrantes de la familia es la base para su desarrollo sano y equilibrado en los aspectos físico, intelectual y emocional.

Es en casa donde los niños aprenden a saber pedir con cortesía lo que necesitan y lo que quieren, aprenden a usar frases amables como “buenos días”, “por favor”, “con permiso”, “gracias”, “¿me ayudas, por favor?” o “¿me lo prestas?”; y también es necesario que aprendan a decir “no” cuando algo no les gusta o si están en una situación incómoda o se sienten en riesgo. Estas herramientas les permitirán relacionarse en forma respetuosa con los demás.

Asimismo es necesario enseñarles a respetar las reglas de convivencia familiar y social. Para lograrlo es muy importante que todos conozcan cuáles son y que

Cuando un niño se siente querido, aceptado y valorado, y se le reconocen sus cualidades, aprende a tratar con respeto a los demás; si por el contrario, se le trata con rudeza, burla, desaprobación o menosprecio, mostrará las mismas actitudes hacia sus compañeros y otras personas. Haga que su hijo comprenda que cada persona es diferente y que cualesquiera sean las condiciones físicas, económicas y sociales, todos merecemos un trato digno y respetuoso.

éstas se apliquen siempre con igualdad entre todos los integrantes de la familia, según su edad. El ejemplo es uno de los mejores medios para formar actitudes y valores en los niños; si ellos observan que los demás, especialmente los adultos, no cumplen las reglas, difícilmente las respetarán o crecerán pensando que sólo se acatan cuando se es pequeño.

A los niños pequeños les gusta participar en las actividades que ven que los demás llevan a cabo. Si su niño intenta ayudar a tender la cama, limpiar el piso o la mesa, recoger algo que está tirado, permita que lo haga, de esta manera aprenderá a colaborar y a asumir responsabilidades como integrante de la familia; además, recuerde que en la medida en que realice actividades por sí mismo, tomará conciencia de que puede hacer las cosas y cada vez las hará mejor, con mayor seguridad y eficiencia.

También es conveniente que los niños tengan conocimiento de las actividades que realizan los integrantes de la familia para que comprendan, poco a poco, los motivos que les impiden convivir más tiempo con ellos. Escuchar sus relatos y preguntas, conversar en forma tranquila y cariñosa con ellos, resolver sus necesidades o dudas inmediatas y desempeñar alguna actividad juntos son acciones que ayudan a que los niños superen la angustia que les provoca la ausencia prolongada de sus padres; les hará sentir que siempre habrá un momento en el que pueden contar con usted. Cuando se les hacen señalamientos o prohibiciones la mejor forma para que los acepten es explicar las razones y no llevar a cabo actitudes punitivas de ninguna índole.

angustia que les provoca la ausencia prolongada de sus padres; les hará sentir que siempre habrá un momento en el que pueden contar con usted. Cuando se les hacen señalamientos o prohibiciones la mejor forma para que los acepten es explicar las razones y no llevar a cabo actitudes punitivas de ninguna índole.

Establezca relaciones igualitarias y justas. En la familia, los niños aprenden y asumen formas de ser, sentir y actuar que son consideradas como femeninas o masculinas por la sociedad. En la convivencia que se da entre los miembros de la familia, los niños, desde muy pequeños, empiezan a apropiarse de ciertas ideas y formas de trato hacia los demás. Por ejemplo, si en una familia hacer la comida o limpiar la casa se asume como “cosa de mujeres”, es muy probable que ellos aprendan ese comportamiento y quizá en su vida adulta continúen reproduciendo esa forma de adjudicar las responsabilidades entre hombres y mujeres.

Evite expresiones de violencia. La violencia en la familia es un acto de poder u omisión intencional que atenta contra la integridad física, psicológica, sexual o moral de una persona, y que busca dominar, someter o controlar al otro. No solo es violencia pegarle a un niño, también lo es no brindarle cariño o no tomarlo



Los actos de violencia en la familia generan graves consecuencias tanto en la vida de los niños como en la de los adultos, quienes viven sentimientos de culpa cuando se dan cuenta de que la violencia causa resentimiento y fractura las relaciones.

en cuenta, colocarlo en medio de los problemas de los adultos, hablarle con insultos, ponerlo en ridículo, impedir que se desarrolle en forma integral o desatender sus necesidades básicas de alimentación, cuidado y educación.

Los conflictos que surgen en la convivencia diaria pueden llegar a la violencia si no se resuelven mediante el diálogo, en un marco de respeto. Cuando hay niños pequeños en casa la situación se torna más compleja pues ellos necesitan jugar, moverse, desplazarse, entre otras actividades, y si los padres de familia no saben

cómo educarlos y encauzar su energía, o si no se ponen de acuerdo respecto a su educación, pueden cometer actos de violencia y maltrato, ya sea físico o verbal. Por su tamaño, fuerza y experiencia, los niños son seres vulnerables que no pueden defenderse o encontrar opciones para eludir las agresiones, por ello debemos evitar toda forma de maltrato en la educación de los niños; recuerde que éste deja una huella difícil de borrar y sus secuelas permanecen toda la vida.

El diálogo

Aprender a hablar es uno de los primeros y más importantes logros intelectuales de los niños. Desde temprana edad escuchan con atención a quien les habla, observan sus expresiones, su mirada y el movimiento de sus labios, y pareciera que interpretan todas las actitudes, buscando el significado y la intención de cada mensaje. En estos actos de comunicación, ellos responden con sonrisas,

movimientos y balbuceos, y con el tiempo logran pronunciar sus primeras palabras sueltas y frases con sentido completo.

Los arrullos tradicionales y las rimas que se cantan y dicen al bebé, propician el contacto afectivo y estimulan su desarrollo del lenguaje, porque cuando se canta un arrullo se hace con la intención de que lo escuche y para comunicarle el afecto que se le tiene, para que se relaje y descanse o para que se divierta si se trata de un juego; en cualquier caso se usa el lenguaje por medio de la palabra, y el bebé lo escucha con atención, interpreta lo que observa, capta el sentido, la melodía y la mímica para, más adelante, imitarlo, repetirlo, memorizarlo y así enriquecer sus formas de expresión y comunicación.

Desde que están aprendiendo a hablar, es importante que los niños escuchen a los adultos llamar a las cosas por su nombre, pues, aunque al principio quizá no logren pronunciar correctamente, sí comprenden sus significados.

El desarrollo de la capacidad expresiva en los niños no se da automáticamente; se propicia en un ambiente estimulante en el que se usa un vocabulario enrique-

cido y es a través de los intercambios en los que participan que aprenden a utilizar expresiones cada vez más claras y completas para comunicarse con los demás. En este proceso, los niños también aprenden a pensar mejor porque organizan sus ideas para manifestarlas y hacerse entender; escucharlos con atención y darles tiempo para expresarse estimula su desarrollo del lenguaje y favorece sus posibilidades de comunicarse de manera clara y fluida.

A esta edad los niños disfrutan hablar mucho. Cuando tienen oportunidad de platicar con otras personas, aprenden palabras y también formas de decir las cosas. Cuando en su entorno hay alguien que los escucha con atención ellos pueden practicar diferentes maneras de transmitir lo que piensan, lo que están observando o descubriendo, lo que sienten y lo que necesitan. Por el contrario, cuando los niños no saben comunicarse, se les puede ver retraídos, enfurecidos y peleando por algo, o simplemente esperando a que otros resuelvan los problemas o que tomen las decisiones sin considerar lo que ellos piensan.

A veces, por necesidades de trabajo o por otros motivos, los padres no disponen de mucho tiempo para estar y convivir con sus hijos. En estos casos se recomienda aprovechar de la mejor manera el poco tiempo que se tenga para comunicar al niño, mediante hechos y palabras, su afecto e interés por lo que hace, por lo que piensa o por lo que siente.

Las situaciones de conflicto entre niños son frecuentes, tanto en casa como en la escuela. Si usted presencia un conflicto entre su hijo y un hermano, primo o vecino, intervenga en actitud conciliadora; sepárelos si están peleando y dé tiempo para que pongan en palabras sus sentimientos y expliquen la causa del conflicto; ayude a que propongan soluciones razonables. Lleguen a algún acuerdo y dé seguimiento para que se cumpla. Hacerlo así genera en ellos confianza hacia el adulto y aprenden a encontrar alternativas de solución.

Converse con su hijo todos los días en la rutina diaria, siempre que se pueda: durante el trayecto a la escuela cuénteles qué hará usted durante el día, qué le gustaría que hicieran juntos el fin de semana o comente alguna noticia reciente; vean juntos programas infantiles de televisión, documentales sobre animales o temas que a él le interesen y platiquen sobre lo que vieron; o pídale que le cuente sobre lo que le gusta hacer con sus amigos y hágale saber con la expresión de su rostro que lo está escuchando. Procure que esa conversación sea interesante para el niño de manera que se involucre y siga el argumento de la plática. Si no encuentra alguna palabra para expresar algo, sugiérasela y ayúdele a estructurar sus ideas. Apóyelo para que incorpore nuevas palabras a su lenguaje.

Hágale preguntas que no sólo admitan un “sí” o “no” como respuesta, sino que lo estimulen a decir lo que piensa y a explicar sus razones, sus sensaciones y vivencias.

El contacto con los libros

Para muchos adultos el placer de leer está vinculado a sus experiencias de infancia con los libros, pues recuerdan los gratos momentos en que mamá, papá o los abuelos tomaban un libro, leían para ellos y hacían del momento de lectura un tiempo agradable, de calidez y convivencia.

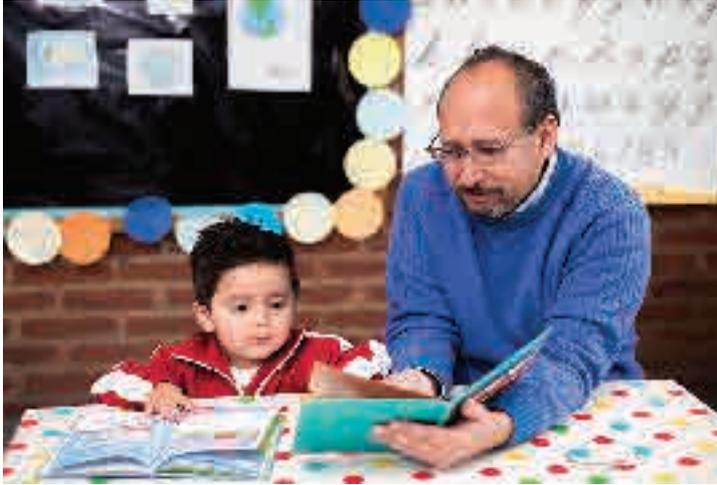
Si usted tuvo la oportunidad de poner un libro en manos de su hijo cuando era bebé, seguramente recordará que lo miraba atentamente, quizá se lo llevaba a la boca,

El hecho de que desde bebés y durante los primeros años los niños tengan variadas experiencias con el lenguaje oral y el uso de libros influye favorablemente en su formación como lectores. Los pequeños disfrutan que alguien les lea un cuento, escuchan atentos el relato y captan el sentido y las emociones que expresa quien lo lee, lo cual provoca el despliegue de la imaginación y la comprensión.

lo exploraba y más tarde lo soltaba; si bien éstas son acciones que los bebés realizan con todos los objetos para explorar lo que hay en su entorno, también es una manera de empezar a conocer los libros e interesarse por ellos.

No hay que esperar a que el niño “ya sepa leer” para darle libros y leer con él. La lectura es una puerta de entrada a la cultura, a la comprensión y al conocimiento de mundos desconocidos, lejanos o fantásticos, y los niños merecen que en su mundo haya libros, no sólo para aprender, sino también para disfrutar con las historias, con las palabras, con la imaginación y la emoción que su lectura provoca.

Los relatos literarios poseen una gran riqueza imaginativa que hace que los niños se formen representaciones del mundo a través de la historia, la sonoridad de las palabras, los personajes y sus



Procure que el tiempo de lectura con su hijo sea agradable y afectuoso, y hágalo con la mayor frecuencia posible. Siéntese junto a él de manera que los dos puedan mirar el libro y muéstrelle cómo se toma el libro y cómo se pasan las páginas. Pídale que diga lo que ve y lo que cree que dice el texto. Es probable que el niño interrumpa la lectura con preguntas o haciendo comentarios: escúchelos y luego siga leyendo.

características, los múltiples escenarios y tiempos que describen. Cuando a los niños les agrada un libro, suelen pedir que se les lea una y otra vez, e incluso llegan a memorizar la historia, a contarla con lo que recuerdan y con apoyo de las imágenes que observan. También suelen identificarse con ciertos personajes y algunos llegan a ser sus preferidos.

A partir del ciclo escolar 2018-2019 los niños de preescolar recibirán, en propiedad, un libro literario y otro informativo. Habrá un total de 120 títulos de lectura. Los libros que reciba cada niño serán diferentes; se busca que, con la intervención de las maestras y la participación de las familias, los intercambien para leerlos en la escuela o en la casa.

Dado que los dos libros que anualmente recibirá cada niño se entregan en propiedad, al final del ciclo y después de haberlos compartido para su lectura, pueden decidir si los llevan a casa o los donan a la biblioteca de la escuela. Además recuerde que puede pedir a la maestra de su hijo que le preste libros de la Biblioteca de Aula o Escolar, de forma que aproveche todas las oportunidades que tenga para contarle historias a su hijo y leer con él.

La lectura es una actividad que puede realizarse tanto en forma individual y en silencio, como entre dos o más personas. Leemos para informarnos, para aprender, para descansar y entrar al mundo de la fantasía, la magia y los mundos nuevos que se crean mediante la palabra escrita. Además de los libros de cuentos e historias, existe una gran variedad para poner al alcance de los niños, libros de divulgación científica que informan sobre los animales, las plantas, los inventos y los grandes personajes de la historia y la cultura de México y del mundo, entre otros muchos temas que les pueden resultar interesantes si los adultos lo propiciamos.

Platique con su hijo sobre lo que leyeron, pues la lectura no termina cuando se cierra el libro, pregúntele qué le gustó de la historia, qué opina de alguno de los personajes o de qué otra manera podría terminar el relato. Conversen también sobre los libros que leen en la escuela.

El título, el nombre del autor, la trama, la información consultada, las ilustraciones, entre otros elementos, pueden ser grandes temas de conversación entre los miembros de la familia.

Cuando leemos en voz alta a los niños contribuimos a enriquecer su lenguaje, porque ellos escuchan el sonido y la entonación de las palabras, incluidas las desconocidas. No tema si no entienden una nueva palabra, tan sólo ayúdelos a conocer su significado y a comprender el sentido de lo que comunica. Con la lectura también se desarrolla la noción temporal, y para reafirmarla, usted puede preguntar a su hijo qué pasó primero y qué pasó después en el cuento, invitándolo a que se lo cuente.

Otra forma de practicar la lectura con los niños es pedirles que lean en voz alta. Siéntese a su lado para escuchar con atención, pues quizá el niño interpreta el cuento de una manera diferente a como está escrito. También puede motivarlo a crear su propia historia, o puede leerle una parte y dejar que él continúe, tal vez con apoyo de las imágenes seguirá el relato o recordará parte de la historia si ya la ha escuchado, y agregará las ideas producto de su imaginación.

Leer al niño es uno de los mejores regalos que podemos hacerle en su vida, ya que no sólo les obsequiamos el cuento o la historia que hay en el libro, sino que también les enseñamos que para leer hay que disponer el cuerpo y la mente de cierta manera, les damos la oportunidad de mirar y descubrir qué hay en el libro y cómo se lee. Las imágenes son también un incentivo para que los niños nombren y describan lo que ven o lo que imaginan. Con la práctica podrán identificar donde está escrito y cómo es eso que se va leyendo, además de que tendrán interés y gusto por aprender.

Además de interesarse por saber qué dice en los libros, de manera espontánea los niños suelen preguntar “¿qué dice aquí?”, refiriéndose al envase de algún alimento, a un anuncio en la calle, al periódico, a un sobre que llega por correo o a una hoja en la que ve que alguien está escribiendo. Si su hijo hace cualquiera de estas preguntas, respóndale leyendo y señalando el texto.

Experiencias con la escritura

Los niños quieren escribir desde pequeños. Comienzan tomando un lápiz y hacen los trazos que pueden y donde pueden. Estos intentos muestran que comienzan a entender que escribir es importante.

Si un niño observa que otra persona escribe puede ocurrir que pregunte “¿qué haces?”, o “¿qué escribes ahí?”, y se interese en hacerlo. Sus primeros intentos por escribir quizá no se parezcan a la escritura convencional, pero son muy importantes en el proceso de aprender a leer y escribir.

El lenguaje escrito permite registrar datos que es preciso recordar, facilita la comunicación a distancia, deja constancia de hechos importantes, transmite

La intervención de los padres de familia, así como de los hermanos mayores, tíos y abuelos en actos cotidianos de lectura y escritura hacen posible que los niños pequeños reciban modelos y experiencias muy diversas que les ayudan a aprender mejor.

Los niños empiezan a aprender sobre el lenguaje escrito cuando tienen sus primeros contactos con libros, letreros, lugares donde hay palabras escritas y, sobre todo, cuando observan para qué se usa el lenguaje escrito, cuando ven a alguien leyendo el periódico, un libro, un folleto, una revista o a un hermano que hace la tarea escribiendo en una computadora.

conocimientos de generación en generación y con ello se crean obras literarias para el disfrute de la belleza, de la imaginación y del lenguaje.

Si además cuentan con personas con quienes pueden dialogar y que los ayudan a conocer el mundo a través de las palabras, tanto al hablar como al leer con ellos, su aprendizaje será cada vez mejor.

Suele pensarse que para aprender a leer primero se deben enseñar las letras y luego unir las, pero leer implica mucho más que juntar letras. Esto mismo ocurre con la escritura: suele pensarse que si los niños comienzan por trazar letras y hacer ejercicios de repetición, aprenderán mejor y más pronto.

Las llamadas “planas” se han usado como una forma de iniciar en la escritura, pero hoy se sabe que trazar las letras es sólo una parte de lo que los niños requieren para ser verdaderos usuarios del lenguaje escrito. Aunque tal vez esa fue la manera en que muchos adultos aprendimos, está demostrado que el aprendizaje de la lengua escrita se relaciona con identificar *qué* se escribe, *para qué* se escribe y *cómo* es que se escribe.

¿Qué escribimos los adultos en la vida diaria? Recados, listas de artículos para comprar, recordatorios de actividades programadas en una agenda o en un calendario, recetas de cocina, mensajes de texto o cartas.

¿Para qué escribimos esos textos? Para pedir algo a alguien que no está presente o informar algún suceso (una cita a la maestra de nuestro hijo, una explicación de por qué no asistió el niño a la escuela), para recordar lo que se necesita, para preparar algún alimento o para expresar lo que sentimos.

Dele al niño oportunidades para escribir, tal y como lo hace en la escuela, como pueda; ponga a su alcance lápices, bolígrafos, marcadores, hojas de papel, cuadernos, libretas y tarjetas, y permita que elija los instrumentos que prefiera.



Cuando los niños pequeños ven a los adultos escribir, se percatan de que escriben ideas pensadas para expresarse y dejar registro de ellas. Se dan cuenta de que lo que se escribe se puede leer una y otra vez. Este descubrimiento es muy importante en su aprendizaje de la escritura y por ello hay que propiciar que escriban, a su modo, lo que quieren comunicar.

Hágale sentir que es valioso lo que ha escrito: su nombre, un cuento, una receta, una lista, un recado, tal y como se hace con otras actividades que muestran el trabajo de los niños.

También puede pedirle a su hijo, de vez en cuando, que le dicte algo que quiere recordar, y escribirlo y leerlo juntos cuando se necesite; o animarlo a escribir mensajes cortos como un recado, una felicitación, un recordatorio o su nombre; o hacer juntos la lista de cosas que necesitan comprar en el mercado. Deje al niño que escriba como pueda; al principio serán marcas que para usted tal vez no signifiquen algo, pero para él sí; él le puede decir qué escribió y al otro día, si usted le pregunta al respecto, él lo recordará y se lo comunicará. Poco a poco verá cómo va avanzando en su comprensión y en lo que logra hacer por escrito. ¡Evite poner al niño a escribir planas de letras o de números!

La curiosidad

Los niños son curiosos por naturaleza, tocan los objetos, los mueven, los exploran con gran interés; pueden ir fascinados tras algo que se mueve: una cochinilla, una lagartija o cualquier otro animal que llame su atención. A través de las relaciones que tiene el niño con su entorno y del acercamiento a fenómenos y situaciones que despiertan su interés, se genera la búsqueda de explicaciones y el poderoso deseo de conocer.

La curiosidad con que los niños observan permite darnos cuenta de que cualquier nueva información desencadena preguntas que los impulsan a descubrir y a aprender: “¿por qué se hace bolita?”, “¿tiene ojos?”, “¿cómo respira?”. El interés surge de lo novedoso, de lo complejo, de lo que los sorprende o lo que les provoca cierto grado de incertidumbre.

El proceso de descubrir y aprender además genera placer. Cuando son pequeños su manera de conocer el mundo es tocando los objetos, los miran, los chupan, los tiran; cuando crecen y son más hábiles con sus manos, la curiosidad hace que los desarmen para saber cómo son, se pregunten de qué están hechos, o qué tienen que los hace sonar o qué pasa si...

La intervención de los adultos puede favorecer esa curiosidad o bien limitarla. Cuando su hijo le cuente algo que aprendió, escúchelo con interés, hágale preguntas para saber qué piensa y anímelo a seguir descubriendo.





Si por ejemplo el niño afirma que: “hay plantas que toman leche para crecer”, usted podría pensar que es un comentario sin sentido y pasarlo desapercibido, pero si usted le pregunta “¿por qué lo dices?” quizá el niño le dirá que porque tienen leche adentro, y correrá a traerle una hoja recién cortada de cuyo tallo emana un líquido blanco. Asombrado por la respuesta, usted podría plantear algunas reflexiones: “¿será leche eso que se ve?”, “¿de dónde pudo haberla tomado?”, “veamos si así se ven otras hojas”, o alguna otra forma de continuar la conversación sin descalificar sus razonamientos. Escuchar sus preguntas o sus explicaciones acerca de lo

que ve también ayuda a desarrollar su pensamiento.

Las experiencias de contacto con el entorno natural y social en el que viven los niños son una fuente de información rica y auténtica para desarrollar sus capacidades intelectuales y afectivas, pues aprenden a observar cuando viven situaciones que demandan su atención, su concentración y el reconocimiento de las características y los rasgos de aquello que ven y atrapa su atención. Como una muestra de afecto, puede regalarle una planta a su hijo, ya que verlas crecer les encanta, y así podrá examinarla, jugar con sus hojas, juntarlas o compararlas.

Otro ejemplo consiste en ver cómo se transforma una papa cuando la sumergimos en agua durante algunos días. El niño podrá ver que empiezan a surgir algunos brotes que crecerán a través de los días. Entonces habrá que investigar qué son esos brotes y por qué le salen a la papa. Luego habrá que colocar la papa en tierra, en un lugar donde reciba sol, y regarla para que crezcan sus nuevas raíces. Poco a poco el niño podrá hacerse cargo del cuidado de otras plantas que tengan en casa y observar los cambios que presentan.

También puede compartir con su hijo cualquier salida y convertirla en una interesante y divertida “visita de exploradores”, todo puede ser una oportunidad para observar y para descubrir cosas que no ha visto antes.

Visiten lugares que puedan despertar el diálogo sobre lo que se observa, ya sea en los alrededores de la casa, en la ciudad, a lugares lejanos, en el campo: puede ser un bosque, un lago con vegetación variada, un sitio histórico como un edificio antiguo, un mural, un museo, un acuario, o lo que haya en la comunidad. Impulse en su hijo la curiosidad por saber, muéstrele fotografías de insectos u otros animales que no sea fácil observar directamente; ponga atención en sus actitudes y

escuche las ideas y preguntas que se plantea al mirar la imagen, y si encuentra información que responda a ello, léala para él.

También puede investigar sobre cómo localizar una dirección para llegar a un lugar o cómo identificar el número del sitio al cual se dirigen, hacer un registro del recorrido que realizaron juntos y lo que fue encontrando. Pregúntele si descubrió algo que no había visto, pídale que hable de lo que ve, que le explique lo que encontró y aliéntelo a seguir explorando para conocer cosas nuevas.

Ampliar las experiencias del niño le ayudará a construir los conocimientos que está elaborando acerca del mundo en el que vive. Platiquen en familia sobre los temas de actualidad, por ejemplo los fenómenos naturales que ocurren o los cambios en la localidad como una nueva carretera o una clínica. Lo más importante es escuchar lo que los niños piensan y dicen sobre ello.

Actividades con las matemáticas

Cuando los niños pequeños juegan y exploran su entorno, también desarrollan habilidades de pensamiento matemático, y éstas se pueden favorecer mediante experiencias como las que se sugieren enseguida:

Clasificar y agrupar. Cuando los niños juegan con objetos que les permiten formar colecciones, se dan cuenta de que pueden juntarlos o separarlos por su utilidad, función, uso y tamaño. Manipulan el material, acomodándolo una y otra vez; lo forman en fila, en rueda, en espiral o en pequeños grupos; lo mueven y lo reorganizan a su antojo y cada vez eligen las piezas usando criterios.

También es importante que los niños clasifiquen objetos fijándose en una característica determinada por un adulto. Por ejemplo, puede pedirle que le ayude a ordenar el calzado: primero el de toda la familia; luego que reúna los zapatos que formen un par y después que separe los que son de niño o de adulto; o bien, los que son de él o ella, o cualquier otra clasificación que sea de utilidad para que se guarden en su lugar y cada miembro de la familia sepa en dónde están sus zapatos.



Clasificar objetos permite organizarlos y saber en dónde se encuentran cuando se necesitan. Es muy formativo que los niños ordenen sus juguetes en cajas diferentes cuando terminan de jugar, a la vez que desarrollan criterios de clasificación que ayudan al desarrollo de su pensamiento matemático.

Armar rompecabezas. Al principio lo harán teniendo presente el modelo; después lo armará sin ver la imagen. Al armar rompecabezas los niños desarrollan la observación, la memoria y la concentración; se dan cuenta en dónde deben colocar cierta pieza al relacionar su forma con la del espacio en el que la van a colocar.

Es común que en estas actividades se subestime la capacidad infantil y se les den rompecabezas de muy pocas piezas, de manera que muy pronto dejan de representar un reto a su inteligencia. También sucede que los niños pierden interés si extravían las piezas, si no ven sus logros o si no concluyen la actividad. Anímelos a persistir en la tarea, sugiérales que prueben con distintas piezas y formas de acomodo, pero no los sustituya en su esfuerzo; haga que observen con atención y se sorprenderá de sus progresos. Una vez que hayan logrado armar la figura completa, pida que reúnan todas las piezas y las guarden.

Nombrar objetos. Los niños aprenden a reconocer las características de los objetos, por ejemplo su forma y tamaño y a identificarlas. Puede pedir a su hijo que nombre algunos que reúnan las características acordadas, por ejemplo, nombrar cosas que quepan o no quepan en una caja, nombrar objetos que tengan formas redondas o de color rojo. Asimismo, cuando realicen compras para el hogar, pídale que vaya nombrando los objetos que ve, ayúdele a decir su precio y sus características y cuál es su función.

Actividades de conteo. Antes de aprender a contar y saber para qué sirve hacerlo, los niños necesitan aprender la serie numérica oral, es decir, ser capaces de decir los números en el orden que corresponde. Este conocimiento se logra a través de la repetición, y si se hace de manera divertida es mucho mejor. El juego “manotazo al seis” es muy bueno para que los niños practiquen dicha serie. Alrededor de una mesa se sientan tres o más jugadores. En el centro coloque un recipiente con piedritas, fichas u objetos que se puedan contar. Mencione la serie numérica iniciando con el 1; el número máximo a decir es el seis. Conforme mencione los números, deténgase en alguno (por ejemplo el 2), todos los participantes, al mismo tiempo, deberán dar un manotazo en la mesa y decir el número que sigue (en el ejemplo el 3). Si alguien se adelanta, se equivoca o no da el manotazo, tomará una piedrita y el juego vuelve a empezar. Considere que cuando mencione el número máximo de la serie que se está jugando, los participantes sólo tendrán que dar



un manotazo. El juego termina cuando un participante junte tres piedritas. Para hacerlo más divertido, quien dirige el juego puede decir la serie a distinto ritmo. Conforme su hijo aprenda la serie, él podrá dirigir el juego; o bien, se aumenta la serie y se juega a “manotazo al ocho o al diez”.

Otro juego para que aprendan la serie numérica oral es el de las “escondidillas”. Consiste en que una persona repite la serie numérica, por ejemplo hasta el diez, mientras los otros se esconden; cuando termine de decir los números nadie se puede mover y empieza la búsqueda. En este juego algunas veces le tocará al niño escuchar cómo otro dice la serie numérica y otras veces le tocará decirla en voz alta.

Anime a su hijo a contar, por ejemplo, los escalones de una escalera; cada vez que sube un escalón usted dice la serie numérica: uno, dos, tres, etcétera, mientras que él repite los números. Es muy importante que cada vez que suba un escalón diga el número correspondiente, pues cuando empieza a aprender la serie, es probable que se adelante y diga “tres, cuatro” aunque sólo haya subido un escalón; es conveniente entonces que le diga “son tres, ahora sube y ya son cuatro”; o bien, si él dice mal el orden, como “tres, siete”, usted le puede decir “tres y sigue el cuatro”. Cuando terminen de subir la escalera pregúntele cuántos escalones tiene, si no lo sabe o dice un número incorrecto, usted le dice cuál es.

Muchos niños aprenden la serie oral pero aún no saben contar. Un niño sabe contar cuando recita la serie oral correctamente y toma un objeto y solamente uno cada vez que dice el nombre de un número; pero además sabe que el último número que dijo es el que indica cuántos objetos hay en total.

Este conocimiento permite que su hijo pueda realizar el conteo de colecciones pequeñas, por ejemplo, los panes que hay en la panera, las prendas que cuelgan del tendedero o los platos que están en la mesa. Propicie que su hijo cuente colecciones reducidas, invítelo a señalar con el dedo aquello que va contando. La práctica hará que esta actividad se realice cada vez con mayor acierto.

Es mejor que se asegure que su hijo pueda contar bien colecciones con no más de diez elementos, a que usted trate de que aprenda la serie numérica oral hasta el veinte, treinta o más. Cuando los niños conocen bien la serie hasta el diez, descubren pronto las regularidades de la serie numérica: que después del once sigue el doce, luego el trece, etcétera, y que después del veintiuno, sigue el veintidós, y del treinta y uno, el treinta y dos y así sucesivamente. Cuando se les da la oportunidad de contar objetos en distintas situaciones, los niños desarrollan los conocimientos y las habilidades que les permitirán utilizar los números con sentido y aplicar estrategias de conteo al resolver problemas con cantidades pequeñas.

Identificar números en el entorno. Los números forman parte de la vida de los niños desde temprana edad; ayudarlos a conocerlos, a identificar dónde están, cómo son y para qué sirven, los ayudará a tener éxito en la escuela.

¿Cuántos años tienes?, es una de las primeras preguntas que responden los niños; lo hacen con sus dedos, nombrando la cantidad o de ambas maneras. Empiezan a contar desde el uno, y poco a poco este conocimiento se amplía. Se puede jugar con ellos a que indiquen con sus dedos tanto su edad como la de su hermano pequeño, de su hermano mayor o de su prima, o simplemente que vayan mostrando el número de dedos que se les pide, primero del uno al cinco y posteriormente del uno al diez.

Los números están escritos en la puerta de la entrada de la casa, en la talla de la ropa y en el calzado, en las monedas, en los precios de los productos que se adquieren para consumo familiar, en las placas de automóviles y autobuses, en el reloj o en el horno de microondas. A los adultos nos corresponde ampliar este conocimiento y lo podemos hacer con preguntas como: “¿dónde hay un número como éste?”, “¿dónde ves el número cuatro?”, “¿qué número está antes del cuatro?”, “¿y después del cuatro?”. O bien, cuando van por la calle, puede proponerles “a ver quién encuentra una casa que tenga el número tres”, o leer con ellos el horario de un comercio y el precio de un producto. Además de saber su nombre completo, es importante que los niños conozcan su dirección; haga que observen los números que la identifican.

El teléfono es otro medio para conocer los números. “Vamos a llamar por teléfono a tu madrina; mira, éste es su número”, podemos enseñarle cómo se marca e incluso pedirle que nos dicte los números para marcarlos.



Es muy importante que los niños se inicien en el reconocimiento del uso de los números y sobre todo que lo hagan de manera natural y divertida, no como una obligación, sino como un descubrimiento. Escuche con atención lo que su hijo dice cuando observa y motíVELO a buscar números en el entorno y a explicar en dónde están y para qué sirven.

Dentro del ambiente familiar se puede contribuir a que los niños mejoren sus habilidades de pensamiento numérico jugando, por ejemplo, a “la pirinola”. Este juego consiste en dar o recibir la cantidad de fichas o piedritas que indique la pirinola. Al inicio, todos deberán tener la misma cantidad de fichas, piedras, semillas grandes u otros objetos. Por turnos, a cada uno de los jugadores le corresponderá girar la pirinola y deberán cumplir la indicación que aparezca en la cara superior de la pirinola, como: “toma 1”, “pon 1” y “todos ponen”. El juego termina cuando algún jugador ya no tiene fichas para dar y gana el que más fichas haya conseguido.

Estas experiencias muestran cómo los niños pueden usar el razonamiento en actividades sencillas y de juego, en lugar de pasar tiempos prolongados escribiendo planas de números o resolviendo ejercicios que para ellos no tienen significado.

Sensibilidad y expresión creativa

La familiarización con las artes puede favorecerse en los niños desde temprana edad y para ello la familia juega un papel fundamental. De manera natural, los niños suelen entusiasmarse cuando escuchan música: se mueven espontáneamente a su ritmo, les gusta escuchar canciones, aprenderlas y cantarlas; disfrutan dibujar, pintar y crear formas a través de la manipulación de materiales como la arcilla, el barro o la masa; también les gusta jugar a representar personajes y situaciones que les son familiares porque los ven en programas de televisión, en películas o los identifican en los cuentos que conocen.

Usted puede brindar a su hijo oportunidades para que desarrolle la sensibilidad, la imaginación, la creatividad y para que disfrute las artes. Algunas sugerencias son las siguientes:

Escuchar música, cantar, bailar al ritmo de una melodía. Generalmente la música está al alcance de todos y en cualquier lugar. Los niños la escuchan en casa, en el transporte público, en el mercado, en la plaza cívica del pueblo, en las caricaturas o películas que ven. Con frecuencia nos sorprenden cuando los escuchamos cantar las canciones populares de moda y bailar con ellas.

Para enriquecer las experiencias de su hijo con la música escuche a los grupos o artistas que a él le gustan y canten juntos esas canciones. Pueden tararearlas,

variar la velocidad, cambiar la letra, bailar al ritmo y hasta simular que lo hacen con micrófono frente a un público; además de ser divertido, los niños adquieren mayor seguridad.

Escuchen música variada, ya sea clásica, tradicional mexicana, de la región donde viven o de otros países. Propicie que el niño aprenda canciones infantiles, cuénteles qué música le gustaba escuchar a usted cuando era niño o joven, cánteles alguna canción de las que a usted le gustaban. Conversen sobre los motivos de sus preferencias musicales. Mientras más experiencias tengan los niños con la música, mayores posibilidades tendrán de desarrollar la capacidad auditiva al reconocer ritmos diversos, el sonido de los instrumentos musicales y la modulación de la voz al cantar.

Cuando el niño se mueve al ritmo de la música, moviendo la cabeza, el tronco, las piernas, palmeando, zapateando y sonriendo, se desarrollan la coordinación, el autocontrol y la expresión corporal. Lo importante en esta etapa es que los niños disfruten la música y se expresen con el cuerpo, no que dominen los pasos de un baile en particular.

Dibujar, pintar. Los niños se forman ideas y representaciones propias del mundo que son complejas de explicar mediante palabras, pero que, llegado el momento, pueden expresar mediante el dibujo. ¿Recuerda el primer dibujo de su hijo?, ¿qué hizo?

Cuando su hijo dibuje, observe con atención lo que hizo, fíjese en los elementos que incluye, pregúntele qué dibujó, en qué pensó y escuche lo que explica. Permita y fomente que exprese libremente lo que piensa e imagina y cómo lo interpreta. No corrija sus dibujos nunca: tome en cuenta que cada niño se forma una

representación propia del mundo, de cómo lo ve, y que no existe una forma única para representar las ideas.

Muchos adultos tenemos ideas estereotipadas sobre cómo dibujar una casa, una persona o un árbol, y esperamos o incluso intentamos que los niños traten de reproducir esa representación, con lo cual invalidamos su producción y esto equivale a decirles que no saben, lo cual tiene como consecuencia que dejen de sentir deseos de dibujar.

Para propiciar la expresión libre y creativa de su hijo a través del dibujo y la pintura, ponga a su disposición hojas y papeles de distintos tamaños. Si es posible, destine una parte de la





pared en casa y pegue en ella un pliego de papel, para que sepa que cuando quiera dibujar o pintar puede hacerlo también en esa área. Asimismo enséñele que cada vez que lo haga, debe asear el lugar en el que trabajó.

Los instrumentos y técnicas para pintar son diversos, por lo cual es recomendable que ponga al alcance del niño, siempre que esté dentro de sus posibilidades, pinturas de distintos tipos y texturas: colores de madera o cera, pinceles o pintura de dedos. Propicie que experimente con los colores, usando los que él decida, que los mezcle y haga producciones propias. Él siempre será quien explique en qué pensó y qué fue lo que dibujó o pintó. Propóngale poner un nombre a su obra y que escriba su nombre como autor.

Converse con su hijo sobre los dibujos o pinturas que produce. Póngale la fecha en que lo hizo y consérvelos. Con el paso del tiempo, vean juntos sus creaciones y pregúntele si recuerda lo que plasmó: usted apreciará los cambios y el niño experimentará sensaciones de satisfacción, porque se reconoce y valora lo que hace.

Representar, actuar. A los niños pequeños les agrada representar personajes y situaciones vividas o imaginarias. Es común que quieran asumir el rol de personajes que conocen porque los han visto en historietas, programas de televisión, películas o cuentos que han leído.

Cuando vea que su pequeño imita a su personaje favorito, preste atención a lo que hace y dice, y participe de esa imitación. Si tiene muñecos de peluche o algún títere, úselos para dialogar entre ellos: usted puede manipular uno y el niño otro.

También puede proponerle que juntos representen algún cuento que conocen.

Seguramente ha escuchado a su hijo inventar historias, solo o acompañado; invítelo a crear alguna e involúcrese en ella. A veces sus historias pueden parecer disparatadas porque introducen personajes y escenarios que tal vez no tengan lógica desde una visión adulta, por ejemplo, dinosaurios y hadas, dele libertad para imaginar lo que se le ocurra.

Ante su iniciativa de actuar y dramatizar, acepte participar con su hijo, o bien, propóngale hacerlo. Propicie que sea él quien comience la construcción de la historia, acepte sus ideas y participe aportando otras, pero no descalifique las propuestas del pequeño. El esfuerzo por construir la historia hace que el niño imagine sucesos, lugares y personajes a quienes caracteriza a través de la voz y de los objetos que elije para representar al dinosaurio, el hada, el lobo u otro personaje.

Si tanto usted como su hijo se caracterizan usando prendas de vestir u otros accesorios, además de ser divertido para ambos, el pequeño superará la posible inhibición para hablar frente a los demás que muchos niños experimentan.

Observar creaciones artísticas en el entorno. Determinados edificios, así como las esculturas en bronce, madera y otros materiales, las obras pictóricas en murales y algunas artesanías hechas de barro, textiles, madera, metales y piedras de distinto tipo son producciones artísticas que forman parte de nuestro patrimonio histórico que en ocasiones, aunque estén a nuestro alcance en las calles, los parques, los mercados o las oficinas de gobierno, dejamos de mirar y, por lo tanto, de apreciar.

Una manera de propiciar en los niños su observación, es ayudarlos a fijarse en los detalles de tales producciones: el material del que están hechas, los colores, las formas y expresiones que tienen los personajes que representan o aparecen en ellas y cualquier otro elemento que contengan.

Aproveche los recorridos que suele hacer con su hijo: si hay alguna obra artística, deténgase un momento y converse con él sobre lo que ambos ven, lo que llama su atención, o lo que imaginan que el artista quiso expresar.

Busque oportunidades para asistir con su hijo a algún museo o exposición de arte de la localidad, y permita que observe las obras que él elija, que llamen su atención, porque de esa manera apreciará los detalles, lo cual favorece el aprecio por el trabajo artístico de otras personas.



El juego en la vida de los niños

4



El juego proporciona a los niños placer y diversión, brindando además muchos beneficios para su desarrollo intelectual, afectivo, físico y social. Cuando ellos juegan, experimentan emociones como la sorpresa, la alegría, la frustración o el enojo, y aprenden no sólo a reconocerlas y a manejarlas, sino también a cooperar, a ponerse de acuerdo, a asumir roles distintos y, sobre todo, a solucionar los problemas que se les presentan.

Asimismo, el juego estimula funciones como la atención, la memoria, la observación, la imaginación y la curiosidad,

todas ellas necesarias para el desarrollo intelectual y para el aprendizaje. A la vez, el juego mejora la comunicación y favorece el acercamiento entre niños y adultos, lo cual sienta las bases para una convivencia en armonía, además de que permite estrechar los vínculos de la familia.

Los niños juegan de muy diversas maneras. Cuando lo hacen solos pueden usar algún objeto de su entorno al cual dan vida y le asignan cualidades sorprendentes. Cualquier cosa puede ser un juguete y convertirse en su tesoro, lo único que necesitan es que se respete su privacidad para dar rienda suelta a la imaginación; en ocasiones hasta podemos escuchar los elaborados monólogos que dicen voz alta.

Cuando juegan entre pares se da una dinámica distinta, en la cual hay un compañero al menos que está dispuesto a ser cómplice o rival, a desempeñar roles y a asumir las reglas que se establecen. A veces alguien representa, por ejemplo, al papá,

El juego brinda a los niños libertad y seguridad en sí mismos, además de fortalecer su autoestima. Permite que el niño, a la par que se divierte, despliegue su imaginación, amplíe su libre expresión y sea capaz de crear realidades diferentes a las que vive.

alguien al hijo y alguien más a la mamá, al doctor o a la abuela; las reglas del juego se van construyendo mediante acuerdos entre los mismos participantes. En el juego los niños usan el diálogo, la imaginación, la creatividad y la imitación, y desarrollan, a veces con o sin la intervención de un adulto, la capacidad de ponerse de acuerdo y resolver conflictos mediante el diálogo, por ejemplo, cuando dos participantes quieren usar el mismo juguete.

Cuando vemos que los niños no pueden estar quietos, más que imponer prohibiciones conviene encauzar su necesidad de movimiento y brindar oportunidades para que jueguen, porque de esta manera se desarrolla íntegramente el lenguaje, el movimiento y la socialización.

El juego permite conocer mejor a los hijos, porque propicia formas específicas de comunicación con ellos y refuerza el vínculo emocional. Al observarlos en sus juego, usted puede darse cuenta tanto de sus posibilidades de movimiento y coordinación, como de la forma en que se relacionan con otros niños, integrándose o apartándose. Al escucharlos durante el juego también es posible conocer sus formas de expresarse e incluso enterarse de situaciones que viven fuera de casa.

Siempre que tenga oportunidad, juegue con su hijo y enséñele a ser buen compañero de juegos; procure que su casa sea un espacio en el cual le guste jugar y propicie que tenga un sitio donde guarde sus juguetes. Salga con su hijo a lugares donde pueda moverse, correr, trepar y convivir con otros niños.

¿A qué jugar con los niños en familia?

Jugar en familia es una de las experiencias más placenteras para los niños; además de diversión, les proporciona seguridad recibir y saber que merecen la atención y el cariño de las personas. Cuando los niños se relacionan con los demás a través del juego aprenden a reconocer límites, a entender que hay juegos en los que se gana y se pierde, a solicitar ayuda o brindarla según sea el caso, y a ver a sus seres cercanos reír y emocionarse “como niños”.

Juegos para realizar en la casa

Los juegos de mesa ofrecen múltiples oportunidades no sólo para la diversión, sino para la interacción y la convivencia. En ellos se establecen desde el inicio reglas básicas que deben respetarse y, bajo ellas, es posible divertirse y ganar. Además, estos juegos contribuyen al desarrollo de habilidades como la atención, la escucha, la observación y la memoria, así como la capacidad de crear estrategias o jugadas clave para ganar.

Mientras juegan, los niños manifiestan emociones como el entusiasmo, la alegría y el enojo; tienen la posibilidad de asumirse a veces como animadores, otras como



jueces o bien retar a los otros jugadores. De esta manera, adquieren mayor conocimiento de sí mismos y de las diversas formas de relacionarse con los demás.

Cuando en los juegos de mesa se utilizan dados, los niños establecen la correspondencia entre los puntos que marca el dado y el número de casillas en que avanza su ficha, a la vez que van diciendo los números en voz alta. Al principio lo harán con ayuda de alguien pero poco a poco lograrán hacerlo solos. Observe que cuenten bien los puntos de los dados y que al avanzar en el tablero digan “uno”, cuando ya avanzaron una casilla a partir de la que estaban. Es asombroso ver cómo progresan cuando son pequeños y se les dan muchas oportunidades para jugar; así se vuelven cada vez más hábiles. No se trata de dejarlos ganar: es conveniente que aprendan a manejar la frustración cuando pierden; lo que importa es que aprendan a jugar y encuentren las formas de llegar a la meta y ganar. Entre los juegos de este tipo están *La oca*, *Serpientes y escaleras*, o el *Parkasé*. Otros juegos para pasar un rato ameno en la familia son la *Lotería*, el *Memorama*, el *Dominó* y los *Palillos chinos*.

También hay juegos, como adivinar personajes o películas a partir de preguntas, que definen sus características, que les exigen afinar la percepción y desarrollar el lenguaje para que los otros comprendan lo que quieren expresar y esto les permite enriquecer su vocabulario, su dicción y mejorar la comunicación.

¿En qué animal estoy pensando? En este juego uno de los niños debe pensar en un animal, sin decírselo a nadie, e imitarlo a la vista de todos sin hacer ningún sonido. Todos deberán pasar por turnos a hacer una imitación para que el resto adivine el nombre del animal elegido. Puede resultar más interesante si tenemos

a la mano un libro donde los más pequeños hayan podido ver animales y les hayan leído sobre sus características; de esta manera el juego se hará cada vez más atractivo y los niños y adultos aprenderán más sobre estos maravillosos seres, además de divertirse en familia.

¡Qué empiece la función! Este juego es divertido y se puede repetir con frecuencia para estimular la imaginación, la expresión de ideas y emociones y la confianza de los niños en sí mismos. Consiste en improvisar un espectáculo musical, ya sea de baile, canto o interpretación con algún instrumento, o bien de teatro, haciendo una representación a partir de un cuento conocido. ¡Este juego les encanta!

Inventar historias. Este juego se puede hacer en cualquier momento del día y consiste en inventar historias a partir de una frase, un personaje, un objeto o un hecho gracioso; cada uno de los participantes debe agregar una parte a la historia. Se puede empezar con “Había una vez...” y terminar con “Colorín colorado, este cuento se ha acabado”.

Juegos de palabras. Se trata de enlistar oralmente palabras con ciertas características que se irán acordando en cada juego, por ejemplo: “Ahora vamos a decir nombres de animales, de juguetes, de utensilios de cocina, o de artículos escolares”. La finalidad es mantener la atención de los niños en la búsqueda de las palabras y disfrutar con ellos la satisfacción de encontrar y nombrar elementos al razonar y pensar en conjunto.



Juegos al aire libre

Para los niños pequeños el movimiento es una necesidad física, así como necesitan comer, necesitan moverse y jugar para seguir creciendo.

¿Sabe usted cuánto tiempo dedica su hijo a jugar?, ¿sabe cuáles son sus juegos preferidos y por qué le gustan?

La satisfacción de la actividad física y lúdica de los niños a veces es limitada porque los adultos están muy ocupados o porque no consideran el valor positivo del juego en la educación de sus hijos. También sucede porque los espacios de la casa, sobre todo en las ciudades, resultan insuficientes para que se desplacen, brinquen, corran o jueguen con otros niños. Sin embargo, la familia debe buscar espacios para jugar al aire libre con la mayor frecuencia posible, pueden ser parques o zonas apropiadas para el juego cercanas a su hogar.

A la par del desarrollo de sus habilidades motrices, a través del juego físico, los niños aprenden a conocer y dominar su cuerpo: correr, trepar y saltar son habilidades que les permitirán no sólo tener un mejor funcionamiento de su organismo, sino adquirir confianza para desenvolverse en otros espacios. Realizar actividad física en forma regular es necesario por diversos motivos, como consumir la energía que el cuerpo genera y fortalecer huesos y músculos. En cambio, cuando los niños se vuelven sedentarios y pasivos no logran desarrollar, por una parte, las destrezas motrices necesarias y, por la otra, acumulan calorías que se convierten en grasas, lo cual, combinado con la ingesta excesiva de alimentos altos en azúcares y grasas, puede producir obesidad.

A continuación encontrará algunas sugerencias de juegos al aire libre que los niños muchas veces juegan en la escuela o en otros espacios, pero que a veces no han tenido oportunidad de practicarlos con la familia. Son juegos tradicionales que en cada región son nombrados de manera diferente.

La roña. También conocido como “Las traes”. Para empezar, usted puede ser el que “trae la roña” o el que “la lleva”. Todos corren para que no los alcance; pero cuando logre tocar a otro jugador éste se convertirá en el que “trae la roña” y de nuevo todos saldrán a correr.

Simón dice. Enseña a escuchar con atención y a enfocarse en las acciones y el movimiento que se indica. Usted es Simón; de pie y frente a los niños, dé órdenes tales como: “Simón dice, tocarse la nariz” o “Simón dice, hacer un salto de tijera”. Mientras anuncia cada orden, los niños tienen que llevarla a cabo y usted pronunciar “Simón dice”, porque si ordena que hagan algo sin decir “Simón

Al pasar mucho tiempo frente a la televisión o con dispositivos electrónicos (teléfonos o tabletas), los niños y sus familias pierden oportunidades para moverse, jugar, convivir y comunicarse.

Tenga presente que el juego en familia favorece la comunicación y la convivencia; propicia en los niños la sensación de sentirse incluidos, tomados en cuenta; desarrolla habilidades motrices y les ayuda al sano crecimiento, así como a comprender y asumir las reglas para la convivencia.

dice”, el niño que lo haga sale del juego y pierde. El último niño que quede es el ganador.

A la víbora de la mar. Dos niños o adultos forman un puente tomados de las manos con los brazos extendidos en alto, uno frente al otro. Mientras, los demás pasan por debajo cantando “A la víbora de la mar”. Cuando la canción termina, los brazos caen sobre el niño que está pasando en ese momento. Los niños que forman el puente empiezan a mecerlo suavemente de atrás para adelante. A los niños pequeños les encanta sentirse “atrapados” y que los balanceen.

Limbo. Tome un palo de escoba y pida a dos niños grandes o a dos adultos que lo sostengan de cada uno de los extremos. Haga que los niños pasen por debajo del palo sin tocarlo; el que lo toque saldrá del juego. Después de que todos hayan tenido su turno, pida que bajen el palo gradualmente y repitan el juego. Esto se puede hacer escuchando música.

Limones con cucharas. Se necesita una cuchara y un limón para cada participante. Diviértase con su niño diciéndole por dónde caminar, correr o saltar mientras mantiene el limón equilibrado en la cuchara. Esta actividad promueve el equilibrio y la destreza.

Jugar con un niño pequeño exige mucha energía, pero tiene un gran valor porque nos contagia su vitalidad y alegría.



El uso de dispositivos electrónicos

5



En la actualidad se ha extendido considerablemente el uso de herramientas tecnológicas que permiten la comunicación, además de la televisión, que está presente en la mayoría de los hogares. Muchos niños pequeños conocen el teléfono celular, la tableta electrónica y la computadora no sólo porque ven a otras personas utilizándolos, sino porque ellos mismos comienzan a ser usuarios de estos dispositivos.

¿Qué papel otorgan los adultos a los medios electrónicos en la educación de los niños?, ¿ha pensado usted cuánto tiempo pasan sus hijos viendo programas de televisión, jugando con el teléfono celular u otro dispositivo electrónico,

y cuánto tiempo dedican los adultos al uso de estos aparatos?

Al respecto, los padres son un modelo de comportamiento y ejercen influencia directa en la formación de sus hijos. Actualmente, las llamadas redes sociales ocupan gran parte del tiempo de jóvenes y adultos, ya sea por motivos de trabajo, de convivencia social o de entretenimiento, lo cual resta tiempo y atención a los niños pequeños, e incluso a otros miembros de la familia.

Es cierto que los niños pueden desarrollar habilidades con el uso de estos dispositivos; sin embargo, como están en proceso de desarrollo intelectual y social no es conveniente ni recomendable dejarles la responsabilidad de seleccionar información.

La elección del tipo de contenidos, de los programas o videos que ven, así como de los juegos que descargan, es responsabilidad de los padres.

En muchos hogares los teléfonos celulares y las tabletas se han convertido en los “juguetes” preferidos de chicos y grandes, incluso muchos padres y madres tienden a usarlos como un medio para mantener quietos y entretenidos a sus hijos.

Es necesario ayudar a los niños a comprender que los dispositivos electrónicos digitales no son sólo un recurso para el entretenimiento, sino herramientas para trabajar, para buscar información y ayudar a resolver problemas de la vida cotidiana. Algunas sugerencias útiles al respecto son:

Algunos programas de televisión o juegos de video transmiten contenidos violentos que atemorizan a los niños quienes, en ocasiones, tienden a imitar comportamientos que ven en los personajes de la pantalla. Esto puede acentuarse si se les deja solos frente a la televisión o la computadora y no tienen con quién dialogar sobre lo que observan, puesto que no desarrollan habilidades para la comunicación ni aprenden a resolver diferencias a través del diálogo.

Establezca hábitos sanos desde el comienzo. No se sienta presionado a usar de inmediato la tecnología con sus hijos. Los niños que están en crecimiento necesitan aprender de los adultos las formas de convivencia que los ayuden a desarrollar habilidades básicas como el lenguaje oral, corporal y escrito para poder integrarse en ambientes sociales diversos. Sea usted un buen ejemplo y promueva el diálogo y la comunicación directa, frente a frente, entre los miembros de la familia.

Si dedican tiempo a ver programas de televisión, a que el niño use un juego digital o vea algún video, elíjanlo y mírenlo juntos, y dialoguen sobre su contenido: “¿qué le pareció divertido?”, “¿qué le pareció interesante?”, “¿hubo algo que le costó trabajo entender?”.

Es responsabilidad del adulto saber qué es lo que ven y a qué juegan los niños a través de estos dispositivos, pues ellos no tienen aún la capacidad de discernir sobre lo adecuado del contenido y son atraídos principalmente por el colorido, las imágenes y los sonidos.

Evite que su hijo pase tiempos prolongados viendo televisión u otros medios digitales. Los niños que pasan horas frente a estos dispositivos reducen notablemente su actividad física, la convivencia con otros niños y el juego al aire libre, tan necesarios para su sano crecimiento. En esta etapa de la vida de los niños, la convivencia con su familia, la posibilidad de conocer a otros niños e interactuar con ellos (jugar, conversar, aprender a compartir, externar sus acuerdos y desacuerdos) son experiencias prioritarias para el desarrollo de sus habilidades de razonamiento, comunicación y socialización. El uso razonado, con reglas claras, de los medios digitales para los múltiples propósitos sociales a los cuales sirven será un aprendizaje al cual accederán los niños en la medida en que los adultos les ayudemos, conforme avancen en su escolaridad, a que sepan buscar información, discriminarla y utilizarla.

La influencia de este tipo de dispositivos para el aprendizaje genera controversia; por ello, se requiere un compromiso compartido entre los adultos responsables del cuidado y la educación de los niños para orientar su uso adecuado.

Bibliografía

- Bassedas, E., Huguet, T. y Solé, I. (2008). *Aprender y enseñar en educación infantil*. Barcelona: Graó.
- Bodrova, E. y Leong, D. J. (2004). *Herramientas de la mente*. México: SEP-Pearson Prentice Hall.
- Bonafé, M. (2008). “Libros y lectura: ¿por qué comenzar con los más pequeños?”. En *Cero en Conducta* 23 (56): *Leer y crecer con los más pequeños*, pp. 11-22.
- Burns, M., Griffin, P. y Snow, C. E. (eds.). (2000). *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*, Alma Carrasco y Leonor Vargas (adapt.). México: SEP-FCE.
- Elkin, D. (2004). *La educación errónea. Niños preescolares en peligro*. México: FCE.
- Evangelista M. A. (2008). “Dar de leer”. En *Cero en Conducta* 23 (56), pp. 99-104.
- Fuenlabrada, I. (2009). *¿Hasta el 100?... ¡No! ¿Y las cuentas?... ¡Tampoco! Entonces... ¿Qué?* México: SEP.
- Moreno, E. (2014). *Educación preescolar. Libro para las familias*. México: SEP.
- Schmill, V. (2008). *Disciplina inteligente en la escuela. Hacia una pedagogía de la no-violencia*. México: Producciones Educación Aplicada.
- Secretaría de Educación Pública (2010). *Descubrir el mundo en la escuela maternal. Lo vivo, la materia y los objetos*. París-México: Centre National de Documentation Pédagogique.
- (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación preescolar. Programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación*. México.
- Secretaría de Salud (2016). *Dormir es una actividad cotidiana, pero vital*. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/articulos/dormir-es-una-actividad-cotidiana-pero-vital>

Créditos iconográficos

- p. 3-4: palitos de colores, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 6-7: manos cubiertas con gis multicolor, © Paco Navarro/Blend Images/Photo Stock.
- p. 8: manos de padre e hijo, © KonstantinChristian/Shutterstock.com.
- p. 9: baile Flor de piña, fotografía de Rodrigo Jardón.
- p. 11: niños jugando, fotografía de Raúl Barajas/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP.
- p. 13: padre dando plato a su hijo, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 14: Plato del Bien Comer, ilustración de Diego Álvarez.
- p. 15: madre despidiendo a su hija, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 17: juguetes tradicionales, fotografía de Jordi Farré/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP.
- p. 19: maestra con padres de familia, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 21: familia leyendo un libro, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 23: familia, en <https://pixabay.com/es/>, (Consultado el 15 de marzo de 2018), bajo la licencia CC0 Creative Commons.
- p. 26: padre leyendo libro a su hijo, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 28: listado con escritura de niños, fotografía de La Caja de Cerillos Ediciones.
- p. 29: niño explorando plantas, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 30: niña jugando con blocks, © iodrakon/Shutterstock.com.
- p. 31: juguetes tradicionales, fotografía de Jordi Farré/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP.
- p. 33: madre jugando con su hijo, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 35: pirinola, fotografía de Martín Aguilar Gallegos/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP.
- p. 36: crayolas, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 37: acuarelas con pincel, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 38: palitos de colores, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 39: niños jugando en el parque, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 41: familia jugando en el jardín, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 42: triángulo y cuadrado de gises, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 44: tres cubos de colores, fotografía de Oswaldo Ruiz.
- p. 45: madre viendo el celular con su hija, fotografía de Oswaldo Ruiz.

Libro para las familias.
Educación preescolar se imprimió
por encargo de la Comisión Nacional
de Libros de Texto Gratuitos
en los talleres de XXX en el mes de
XXXX
de 2018.
El tiraje fue de xxxx ejemplares.